

Editorial

La responsabilidad de la difusión de la ciencia y la tecnología en nuestro país recae principalmente en las instituciones de educación superior. En el libro *La búsqueda de la viabilidad a través de la calidad: el Reto del Editor*, dirigido y coordinado por Jorge Charum Díaz y editado por el ICFES (2003), se indica que 106 revistas, el 84% de las 126 que hacen parte del Índice Nacional en ciencia y tecnología, Publindex, son editadas por universidades. De las restantes, nueve las impulsan asociaciones científicas, siete centros de investigación y sólo una es publicada por una empresa editorial.

Los medios masivos de comunicación son bastante pocos con estos temas. Acogen algunas informaciones científicas y tecnológicas, especialmente en aquellos campos en que suponen que existe mayor receptividad. Como ejemplos están las noticias en torno a la salud o aquellas que adquieren relieve espectacular, como el descubrimiento de un planeta similar a la tierra en otra estrella de nuestra galaxia, gracias al empleo de los telescopios de última generación que han sido lanzados al espacio, como el Hubble.

Y esto ocurre así porque los medios se enfrentan al embrollado problema de reseñar en pocas palabras los datos complejos que aportan los científicos. De ahí que hoy sea de gran importancia la especialización en Periodismo Científico, dirigida no sólo a escritores y comunicadores, sino a los mismo científicos, para que sean ellos quienes puedan difundir sus logros sin el riesgo de llevar al público inexactitudes o errores.

Visto así el panorama nacional, la importancia que tiene la labor de difusión que impulsan con sus revistas las instituciones de educación superior es de gran trascendencia, aunque no se vea respaldada con decisión por parte de las entidades del Estado que tienen relación con el tema.

En un país en desarrollo, como el nuestro, la propagación de los aportes de la ciencia y la tecnología es una necesidad inaplazable. En primer término, por la apropiación social del conocimiento, que contribuye a la solución de problemas de la comunidad y a la generalización de procesos de desarrollo. En muchos puntos del país se realiza investigación útil que ha permitido resolver con éxito problemas locales o regionales. Sólo a través de una comunicación amplia será posible que en otros lugares se adopten iniciativas similares o se apliquen los nuevos conocimientos para enfrentar dificultades propias y mejorar el nivel de vida de la población.

En segundo término, por la posibilidad estimulante de poner en contacto a los científicos con la labor que realizan sus colegas a través de una comunicación responsable y con la calidad necesaria para ser confiable. Las revistas se transforman en redes nacionales que facilitan un acercamiento productivo entre quienes trabajan en ciencia y tecnología. Además, no se quedan allí, sino que amplían ese tejido para llegar a otras universidades y centros especializados del mundo.

El Politécnico Grancolombiano ha querido hacer con Poliantea un nuevo aporte semestral al esfuerzo que despliegan las instituciones de educación superior. La revista, que hoy publica su segundo número, fue concebida como vehículo dirigido a facilitar la apropiación social de la ciencia y la tecnología y la difusión de la cultura en el país.

El Consejo Editorial y sus editores han visto con agrado los comentarios elogiosos que ha merecido la publicación en esta primera etapa de su camino. Constituyen un estímulo para continuar, con renovado entusiasmo, la construcción de esa apasionante labor, sabiendo siempre que la cultura, como dicen los chinos, se construye con gran esfuerzo, como el que despliega un barco para avanzar contra la corriente del río.

SEBASTÍN ROMERO BUJ
Director